

Iglesia latinoamericana y caribeña en la COP30

Nos entristece a muchos leer las exigencias que con todo descaro VOX plantea al PP en Valencia para pactar el nuevo gobierno que se ha de constituir después de Mazón se centran en varios puntos clave. Uno de ellos es el **rechazo al Pacto Verde y a la Agenda 2030**. Que el PP acepte rechazar el Pacto Verde podría significar descuidar la gestión en materia medioambiental y desarrollo económico sostenible, a pesar del drama de las 229 muertes con la última Dana de Valencia, cuya magnitud, frecuencia y efectos pueden estar relacionados con el cuidado de la Casa Común.

Al mismo tiempo nos da ánimo ver cómo la Iglesia latinoamericana y caribeña se hace presente en el COP30, entre otros fines, para colaborar a promover **el compromiso con la justicia socioambiental y aportar a la construcción de una ecología integral**. Es gratificante que la Iglesia esté presente para cooperar en establecer un diálogo entre científicos, empresarios, trabajadores, líderes comunitarios, religiosos, representantes de organismos internacionales y bancos regionales de desarrollo, para **con la autoridad de todos señalar la verdad** sobre la situación climática y dejar en evidencia a los negacionistas.

Pero la Iglesia católica puede y tiene que hacer mucho más en el día a día en el interior de ella misma y en el contexto en el que cada comunidad vive. La Iglesia católica española tiene que cuestionarse a sí misma sobre el nivel de compromiso ecológico que tienen sus instituciones y sus miembros, principalmente sus líderes, obispos, clero y laicos, ha de ver si está **haciendo lo suficiente para lograr esa conversión ecológica** de los comportamientos personales que el planeta clama a gritos. ¿Está haciendo lo suficiente para que todos sus miembros tengan una mentalidad responsable y un comportamiento diligente en el cuidado integral de la Casa Común? ¿Se habla de estas cuestiones ecológicas en homilias, catequesis, reuniones parroquiales, en los movimientos populares y militantes? El respeto y cuidado de la vida, “promovida y sostenida por Dios”, con todas las exigencias ecológicas que ello conlleve, **tienen que ser consideradas como exigencias de la moralidad cristiana**.

Ante estas preocupaciones, que la iglesia latinoamericana y caribeña considera dramáticas, chirrían con más fuerza a nuestros oídos las exigencias de Vox para llegar a un acuerdo con el PP valenciano. El rechazo al Pacto Verde europeo supone **no apoyar unas políticas ecológicas** que ellos las consideran perjudiciales para los intereses de los españoles, y que no son otras que estas: desarrollar una economía sostenible y limpia que reduzca sus emisiones, reducir residuos, optimizar el consumo de energía en los edificios, desarrollar un sistema alimentario sostenible, justo y saludable, menor impacto ambiental en la movilidad, etc. El mal de estas propuestas para los españoles quizás sean los costes que supongan, que en buena medida corren a cargo de la UE.

Teniendo en cuenta que el Sínodo nos pide escucha atenta a lo que dicen los demás, es de esperar que la iglesia española, sobre todo algunos obispos, tomen buena nota del sentir de la iglesia latinoamericana y caribeña para centrarnos todos en esa **preocupación que nunca podemos desdeñar: el cuidado de la Casa Común**, que tanto afecta a la vida de todos. Por otra parte, es obvio lo lejos que están algunos políticos del ecologismo integral defendido por la Iglesia, en cuya conversión estarán sin duda empeñados los más cercanos a ellos. En este quehacer de hacer arraigar en todos la mentalidad y el comportamiento ecológico debemos estar comprometidos todos. Es por el bien común.

15-11-2025. José María Álvarez Rodríguez, del Foro de Cristianos Gaspar García Laviana.